

Informe 2: Liderazgos y política

Introducción

La relación de la ciudadanía con la política contemporánea se caracteriza por la desconfianza ante los gobernantes. En este informe nos proponemos poner el foco en el problema de la representación y analizar las percepciones que las juventudes cordobesas presentan respecto a dos de los liderazgos políticos de mayor relevancia en la actualidad, Cristina Fernández de Kirchner y Javier Milei.

Los debates sobre la democracia ya no se centran tanto en su vigencia en términos mínimos o electorales, sino en la forma en que, a través de esas herramientas, emergen liderazgos. Como hemos mencionado en nuestro primer informe sobre percepciones respecto al sistema político y la democracia, las juventudes no desconfían principalmente de estas instituciones, sino fundamentalmente de sus actores.

¿Por qué se produce este fenómeno? Nos encontramos en sociedades hiperinformadas y mucho más exigentes que las del siglo XX, que, especialmente en América Latina, han atravesado procesos de expansión estatal y promesas de provisión de bienes y servicios públicos que luego no pudieron sostenerse en el tiempo.

En este contexto, se observa un creciente debilitamiento de los partidos políticos como organizadores de la vida política. La desideologización y la personalización ganan terreno, mientras los partidos pierden centralidad como orientadores del rumbo político. Los programas partidarios se encuentran en desuso, y los clivajes electorales se vuelven cada vez más volátiles. En este escenario, los actores políticos tradicionales pierden atractivo, y el malestar social tiende a canalizarse a través de liderazgos carismáticos o disruptivos, debilitando el sistema de partidos.

A la par, emergen otros actores que operan como nuevas formas de control y contrapeso frente a estos liderazgos: la opinión pública —convertida en juez central de la política—, los movimientos sociales, los organismos de control y los distintos activismos. Estas formas de vigilancia y exigencia ciudadana representan nuevas herramientas de legitimación democrática, que operan principalmente desde la desconfianza. Aunque amplían el ejercicio ciudadano, también tienden a debilitar las mismas instituciones a las que interpelan. Esta dinámica, que Pierre Rosanvallon conceptualiza como “impolítica”, expresa la dificultad de construir lo común y de sostener un relato general basado en la empatía o la solidaridad. Así, la política se fragmenta en reclamos dispersos, sin capacidad de articular causas compartidas.

Resulta entonces fundamental comprender cómo se articulan estos posicionamientos frente a los liderazgos contemporáneos, e interpretar qué características son las que generan identificación o rechazo, especialmente entre las juventudes.

En este informe nos enfocaremos en las percepciones que los y las jóvenes de la provincia de Córdoba (de 18 a 30 años) tienen sobre Javier Milei y Cristina Fernández, con el objetivo de analizar los tipos de liderazgos que se configuran en torno a ellos.

Metodología

La estrategia metodológica empleada fue la investigación cualitativa y la técnica empleada fue la de focus groups o grupos focalizados¹. En esta oportunidad los grupos fueron realizados con la modalidad on-line mediante la plataforma de Google Meet. Se conformaron cuatro grupos de 6 a 7 personas, mitad hombres y mitad mujeres en el período comprendido entre el 11 y el 20 de febrero de 2025. El criterio general de selección fueron jóvenes cordobeses que posicionamos como opositores al gobierno nacional (al no haber votado por el presidente actual), en el Grupo A, y jóvenes votantes de Milei en el Grupo B. A su vez, en cada Grupo realizamos focus groups distinguiendo jóvenes entre 18 a 25 años por un lado, y de 25 a 30 años, por el otro. Así obtuvimos 4 grupos focales con la siguiente distribución: A (18 - 24); A (25 - 30); B (18 - 24); B (25 - 30).

Percepciones sobre Javier Milei

Este bloque ofrece un abanico interesante: algunas personas lo ven como incorruptible, loco o mesiánico; otras lo acusan de corrupción estructural; otras reconocen que su entorno sí es corrupto.

Es interesante subrayar que aún las/os jóvenes opositores a Milei subrayan su carácter de outsider, de “recién llegado” y como figura nueva y disruptiva frente a la política tradicional. Eso explica, en los argumentos ensayados por los integrantes de los focus groups, su incorruptibilidad. Al menos en sus primeros años de gobierno. Además de su falta de experiencia y compromiso con actores tradicionales de la política, se destaca su rareza. Ciertos rasgos de “locura” que justificarían su probidad.² Los focus group realizados al Grupo B se llevaron a cabo muy pocos días después del caso de la criptomoneda LIBRA, y varios de los jóvenes consultados lo mencionaron como un error significativo. Además, preocupan las formas comunicacionales del presidente, su comportamiento en redes sociales y una

¹ Consiste en una generación de una entrevista grupal entre cinco a siete personas coordinadas por un moderador, quien mediante una guía de pautas va orientando la conversación a través de los diversos tópicos propuestos.

² Es importante destacar que los focus groups realizados a los grupos A fueron antes del “caso Libra”, por lo que no pudimos dar cuenta de ese impacto en las interpretaciones de las/os jóvenes.

imagen asociada a lo farandulero. En este sentido, podríamos decir que el apoyo que mantiene el gobierno de Milei, entre estos jóvenes se explica por la percepción de estabilidad económica y por la idea de que el presidente refleja cierta "autenticidad". Desde luego su estilo antipolítico, y su tono de bronca ha sido atractivo para jóvenes que buscan un tono rebelde y un cambio respecto a la actualidad que experimentan de forma negativa, lo que no quiere decir que la misma estrategia termine cansado, o tensionando el apoyo cuando es llevada al ridículo o al extremo.

Percepciones sobre Cristina Fernández de Kirchner

Sobre Cristina Fernandez de Kirchner podemos visualizar opiniones extremas, el primer grupo (Grupo A) la valora como la figura política más importante y les evoca esperanza, mientras que para el segundo fue la responsable de la decadencia actual de la Argentina:

"La mujer más importante de la política moderna, te guste o no, estés de acuerdo o no, en su momento se rodeó de las personas que no tendría que haberse rodeado" Camila, 24 años.

"Me inspira mucho respeto, me genera un esfuerzo, un trabajo intelectual entenderla, hace que la política sea linda y apasionante y convocante" Marianela, 28 años.

"La única esperanza, en su momento pecó de ególatra. Tiene que formar un partido que "todos los peronistas necesitamos" Gastón, 27 años.

En el grupo B predomina la imagen negativa asociando su figura a la corrupción, el autoritarismo y la decadencia económica:

"De lo peor que nos pasó como país" Mateo, 22 años.

"Cristina Kirchner no me simpatiza para nada, por la cuestión económica e ideológica" Víctor, 19 años.

"De Cristina, poco que decir, me parece que, personalmente perdón si ofendo a alguien, pero me parece una vergüenza ajena haber tenido una presidenta que actualmente está condenada" Tomás F., 22 años.

"Cristina Kirchner no va con mis ideales políticos entonces no tengo una buena percepción de ella" Máximo, 17 años.

"Respecto a Cristina, me parece que engaña, al principio vendió una idea con respecto a la gente menos beneficiada y después resultó que no era así, sino que buscaba su propio interés y eso la hace ser mala política para mí" Brenda, 23 años.

“Pienso que fue la responsable de la decadencia de la argentina” Thomas H, 25 años.

Sin embargo en el grupo de votantes de Milei no todas las opiniones respecto a Cristina son extremadamente negativas, algunos sopesan cierta oportunidad perdida o valoran un “buen momento” momentáneo, sobre todo entre el grupo mayor de 25 años.

“CFK tuvo una buena oportunidad pero desperdió, eligió otro camino que no fue el correcto para mí” Pablo, 28 años.

“Cristina hoy en día por la información llevó al país a la decadencia, aunque en su momento hizo cosas buenas” Analuz, 25 años.

“Cristina, qué decir, tuvo una época buena y después se vino abajo todo” Aldana, 28 años.

A partir de los comentarios sobre CFK, y teniendo en cuenta las opiniones vertidas antes sobre Milei y su gobierno, podemos ver que en términos especulares, tanto en el Grupo B al momento de opinar sobre Milei, como en el Grupo A cuando hablaban sobre CFK, se reiteró en varias ocasiones que “no tenían palabras” o no podían decir mucho sobre cada uno de estos referentes políticos, ni sobre sus logros o fracasos en términos de políticas de Estado.

Cristina Fernández de Kirchner emerge como una figura profundamente polarizante: mientras que para el Grupo A representa un ícono político potente, respetado incluso desde la crítica, en el Grupo B es vista como una figura fallida o dañina, con escasa o nula legitimidad simbólica, y se le atribuye total responsabilidad sobre los males actuales de la Argentina, mencionada como la “decadencia”.

El carácter de “condenada” o “procesada” de CFK los eximía de mayores juicios a los últimos, mientras que los primeros aclaraban que no querían decir mucho para no faltar el respeto, dando a entender que sólo podían insultar a Milei. Se denota allí una polarización intensa, anclada en las imágenes de cada exponente de los espacios políticos en discusión, que no reconocen nada legítimo ni valorable en la otra facción, con algunas excepciones como las previamente mencionadas sobre Cristina.

“El tipo está re loco, me enganchó... Creo que es una de las primeras veces en su historia que el tipo dijo algo, y lo hizo” (Tomás V.).

“Es todo medio bizarro, medio payaso el circo que hay. En líneas generales, es uno de los únicos que dice las cosas, y para bien o para mal, las hace” (Emiliano).

“Lo que dice, lo cumple. El equipo es medio rari. Hace re poco que está, hay que seguir dándole una oportunidad.” (Rocío)

“Yo también lo voté porque era un distinto” (Bautista).

“Es un distinto porque es un economista, y eso me parece importante. En el gabinete, cuando alguno ‘se la manda’, lo echan. Y eso está bueno, porque en otros gobiernos se cubren entre ellos los funcionarios, para mantener el cargo. Y eso no está pasando ahora.” (Brenda)

Esto último nos permite ver que incluso rasgos de la gestión que los medios tradicionales ven como señales de inestabilidad y debilidad, como el echar a funcionarios inesperadamente, son vistos como signos de innovación y autenticidad. Sin embargo, ese apoyo no es absoluto ni incondicional. La inseguridad y la mala situación social son marcadas como preocupaciones a las que el gobierno nacional debería atender. Y más allá de estas cuestiones, la propia personalidad del presidente es subrayada:

“Obviamente hay cosas que no me gustan, se mandan algunas cagadas, no hay nada que hacerle, porque son humanos. Como con la cripto, hace poco. [Se ríe incómodo]. Un presidente no debería meterse en promocionar esas boludeces.” (Tomás V)

“Algunas cosas que dice están fuera de lugar. Lo de las cripto me parece un mocazo. No debería meterse” (Víctor)

“Lo han timado igual que el resto. La plata tiene que volver a los estafados, si la política o la justicia sigue su curso... Mocazo los que han comprado esa moneda, ojalá que le devuelven la plata en algún momento” (Lucas).

“Milei no debería meterse en esos temas. La oposición salta si sale mal. [Milei] pisó el palito” (Tomás H.)

La reivindicación de la figura de Milei no parece ir por los canales tradicionales de una referencia política típica. No se lo respeta solemnemente, sino que se defiende su autenticidad y espontaneidad, como señales de una “locura” bizarra y simpática, innovadora en una política muy subestimada. Se valora la gestión por efectos próximos a la experiencia personal, de conveniencia. Encontramos aquí una banalización de la figura de Milei, que permite defenderlo como un líder político, pero por motivos distintos a los usualmente esgrimidos para un referente político, ya que se subrayan sus rasgos extraños, que se escapan de lo establecido como “establishment” político. Si en el pasado, la idea de líder estaba asociada

tradicionalmente a un referente político con una carrera política partidaria previa que le otorgaba un saber y una experiencia para gestionar lo público, en la actualidad las audiencias libertarias exaltan la condición de “outsider” del líder -algo que ya había iniciado con el macrismo y el PRO-, convirtiendo la falta de experiencia y trayectoria en lo público, en parte del capital político del líder. Ahora, el “no saber” se convierte en una virtud. Y probablemente por esta misma defensa banal de Milei, sus errores, como en el caso del memecoin “\$Libra”, o las “cosas fuera de lugar” que dice, son eximidos justamente por su falta de experiencia política. La banalización de Milei, de tal modo, puede vincularse a un cierto sentimiento de proximidad o cercanía que su figura despierta en algunos jóvenes. Proximidad o cercanía que se vincula a la activa participación en redes sociales del hoy Presidente de la Nación como un troll más. Es el mismísimo Presidente, en tal sentido, que conoce y maneja a la perfección el “juego” de las redes sociales.

La legitimidad de los gobernantes hoy pasa más por el lugar de similitud o cercanía con la ciudadanía, encarnando la figura del “hombre común” más que la de un dirigente distante o tecnocrático, lo que Annunziata denomina legitimidad de proximidad. Este “hombre común”, según la autora, es aquel que no busca perpetuarse en la política, que es honesto y se muestra tal como es. Si bien Milei posee una expertise económica que le permitió posicionarse como referente político, su liderazgo se consolidó a partir de representar las emociones negativas que muchos argentinos experimentaban y no encontraban cómo canalizar políticamente. Aunque Annunziata analiza este tipo de legitimidad a la luz del vecinalismo promovido por el PRO, podemos encontrar en el fenómeno Milei una nueva forma de proximidad, más emocional y performática, que no se basa tanto en la cercanía territorial sino en el compartir un sentimiento de hartazgo y rechazo hacia la política tradicional.

Javier Milei es percibido por los jóvenes como una figura novedosa, disruptiva y excéntrica. Se lo describe como diferente, raro, mesiánico, bizarro, incluso desquiciado. Sin embargo, también se lo valora por su coherencia entre discurso y acción: “dice lo que hace”, “cumple”, “no es como los demás”. Aunque muchos de ellos no cuentan con una extensa trayectoria de vida, sus percepciones están fuertemente influenciadas por discursos familiares que cargan con desencanto en la política. Su estilo performático, provocador, y disruptivo genera identificación, aun cuando se lo califica de “payaso” o “re loco”. La buena imagen de Milei se basa en la percepción de que “es uno de los primeros que hace lo que dice”. Incluso errores

como el caso de la estafa de Libra son relativizados: "es humano, se mandan cagadas".

En el caso de Milei, las opiniones están divididas. Quienes simpatizan con él lo consideran ajeno a la "casta" y, por ende, menos proclive a la corrupción, algo que también comenzaba a verse en la experiencia del PRO, donde Macri representaba la figura del empresario outsider que no tiene necesidad de robar. Aquellos opositores, en cambio, lo acusan de "corrupto estructural", por beneficiar a empresarios y destruir al Estado. Se reconoce, además, que muchas figuras de su entorno han estado involucradas en escándalos. Aún así, estos hechos no pierden necesariamente su legitimidad ante los jóvenes, ya que priman valores como la ruptura con lo viejo y la novedad como figura política.

Cristina Fernández presenta una imagen más polarizada. En el Grupo A, se la reivindica como una figura clave de la historia política argentina: "la mujer más importante de la política moderna", "me genera respeto", "convoca", "hace apasionante la política". También se la reconoce como una "esperanza" que "pecó de ególatra" y a quien se le reclama la conformación de un nuevo partido. En cambio, en otros grupos predominan las descalificaciones: "vergüenza ajena", "condenada", "responsable de la decadencia", "engañó a los que menos tenían". Incluso entre votantes de Milei, sin embargo, hay algunas voces que reconocen que "tuvo una época buena" o que "desperdió una buena oportunidad".

¿Qué tipo de liderazgos se configuran?

El análisis de los grupos focales nos permite vislumbrar cómo se configuran distintas formas de liderazgo en el imaginario de los jóvenes cordobeses. Las figuras de Cristina Fernández de Kirchner y Javier Milei emergen como polos opuestos de una estructura de identificación política atravesada por afectos ambivalentes que reflejan también, como vimos en el primer informe, percepciones en torno a la política y la democracia.

Cristina Fernández es para quienes reivindican su figura con atributos carismáticos y protectores y se manifiesta una fuerte identificación ideológica. Sus detractores en cambio, asocian su figura a la corrupción y el autoritarismo.

En el caso de Milei se resalta su espontaneidad, autenticidad, su "locura" vistas como garantías de un liderazgo disruptivo antipolítico, capaz de destruir un orden percibido como corrupto.

En términos de tipos de liderazgo, Cristina encarna el liderazgo carismático tradicional, que ya señalaba Weber hace un siglo. Un tipo de autoridad legítima fundada en la creencia de ciertas capacidades fuera de lo común, que movilizaban

la identificación e idealización política. Luego de veinte años de protagonismo político, CFK se sostiene en una narrativa de legado cuyo futuro es aún incierto.

Mientras que Milei representa una nueva forma de liderazgo post-político, donde la figura del líder se fusiona con los lenguajes del espectáculo, el mercado y el algoritmo. Sería posible conjeturar ahí que el paradigma de este liderazgo sobre cierta rareza o “locura” se relaciona con la figura del “influencer” o del “troll”, capaz de provocar a su audiencia mediante el recurso a lo extravagante, en su estética y su mensaje.

Para concluir, este informe revela cómo las figuras de CFK y Javier Milei configuran tipos de liderazgos profundamente contrastantes en el imaginario político de las y los jóvenes cordobeses. Mientras Cristina se asocia con un liderazgo tradicional, basado en la historia, la ideología y una figura consolidada, Milei aparece como un líder disruptivo, cuya autenticidad y “locura” performática conectan con una generación “desencantada” con la realidad contemporánea, que busca novedades fuera de la política convencional.

Este cruce de percepciones refleja una polarización política actual, sino también una transformación en las formas de representación y legitimidad del liderazgo, donde lo imaginario y lo afectivo juegan un papel fundamental. Así, ambos líderes encarnan modalidades distintas de movilización y vínculo con sus representados, que expresan tensiones entre la tradición y la innovación, configurando un escenario político en redefinición.

Consideraciones Finales

Este informe revela cómo CFK y Milei configuran tipos de liderazgos antagónicos en el imaginario político de los jóvenes cordobeses. Cristina representa la política tradicional, ligada a la historia y a una militancia ideológica. Milei, en cambio, representa lo nuevo, lo inesperado, lo disruptivo. Ambos casos reflejan un escenario polarizado, una transformación en las formas de representación y legitimidad política que impacta en el sistema político en general y el sistema de partidos en particular. El predominio de una polarización de tenor principalmente imaginario, en donde lo simbólico se retrae dando lugar a una confrontación sin palabras pero plagada de insultos o descalificaciones, implica un desafío para la democracia de nuestro tiempo. Asimismo, la afectividad, la espontaneidad y la autenticidad son elementos centrales en la construcción de la proximidad de los liderazgos contemporáneos. Esta redefinición de la política interpela tanto a los partidos tradicionales como a los propios votantes y nos lleva a repensar en los nuevos modos de identificación política y su impacto para la Democracia.